



INTIMIDADES PÚBLICAS: EXPERIENCIA ESTUDIANTIL Y NORMATIVIDAD SEXO GENÉRICA EN LAS INSTITUCIONES UNIVERSITARIAS

Public intimacy: Student experience and sex-gender normativity at University

Rafael Blanco

rblanco@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

Este trabajo se centra en el análisis de las formas en que las regulaciones sociales en torno a las expresiones e identidades de género y sexualidad se configuran en la vida cotidiana universitaria. La hipótesis que se sostiene es que estas regulaciones se producen no sólo por las representaciones disponibles en el orden cultural imperante sino también por la acción de las culturas institucionales, del conocimiento disciplinar impartido y de la sociabilidad propia de cada institución. El análisis se detiene en los usos y apropiaciones del espacio que realizan los estudiantes de las facultades de Psicología y de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, especialmente en los baños y en las fiestas, que permiten comprender, de un modo más general, las reconfiguraciones entre los espacios público y privado, las tensiones entre la construcción de subjetividad y la normatividad institucional, las articulaciones entre las culturas institucionales y las culturas juveniles y las particularidades epocales que asume en la actualidad la universidad pública.

Palabras clave: universidad – género – experiencia - estudiantes

Abstract:

This paper focuses on the analysis of the ways social regulations around gender expressions and identities and sexuality are configured in the daily university life. The hypothesis that sustains this article is that regulations are produced not only by the available representations of the hegemonic cultural order, but also by the action of the institutional cultures, disciplinary knowledge imparted and the particular sociability of each institution. The analysis is focused on the uses and appropriations of the space that are made by students in the Faculty of Psychology and the Faculty of Natural Sciences and Exact Sciences of the University of Buenos Aires. Especially, the rest rooms and parties allowed me to understand, in a general way, the reconfigurations between both, the public and private spaces, the tensions between the construc-

tions of subjectivities and the institutional normativity, the articulations between institutional cultures and juvenile cultures, and the contemporary particularities of the Public University.

Key words: university- gender- experience- students

Introducción

En este trabajo se realiza una aproximación al análisis de la normatividad sexo genérica en el espacio universitario a partir de las narrativas de estudiantes respecto de su paso por la institución. De un modo general, esta normatividad refiere al carácter regulado que adquiere el modo en que cada persona se identifica y espera ser identificada (como mujer, *trans*, varón, travesti, entre otras posibilidades) y sus formas de expresión (los gestos y movimientos corporales como cruzar las piernas o mover las manos al hablar, maquillarse o no hacerlo, el cuidado del pelo y el peinado, el tono de la voz, la forma de vestirse, entre otras acciones cotidianas) en función del orden cultural imperante. En este artículo, el análisis se detiene en los usos y apropiaciones del espacio que realizan de los baños y en las fiestas los y las estudiantes de las facultades de Psicología y de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (“Psico” y “Exactas” por sus denominaciones coloquiales), dos instituciones con dimensiones histórico-sociales, tradiciones disciplinares e identidades institucionales diferentes. La hipótesis desde la que partimos busca argumentar que si bien estos procesos de regulación y expresión se realizan dentro de un espectro limitado de representaciones habilitadas por los repertorios culturales disponibles en el presente, intervienen también activamente las particularidades de las universidades, generando continuidades y discontinuidades entre los modos de transitar la experiencia biográfica dentro y fuera de las instituciones.

Las fiestas y los baños son analizados como escenarios sexuales en los que tienen lugar acontecimientos (o escenas) en los que se regulan las demostraciones de afecto o las expectativas de “conocer”, “estar” o “salir” con alguien (entre múltiples formas de sociabilidad afectiva y sexual). En la medida en que el espacio no es un mero continente, “no se limita al locus externo de la experiencia” sino que “carga con los sentidos y significados de las experiencias” (Lindón, 2000: 12), su análisis permiten pensar el espacio universitario en su conjunto: las reconfiguraciones entre los espacios público y privado, las tensiones entre la construcción de subjetividad y la normatividad institucional, las articulaciones entre las culturas institucionales y las culturas juveniles y las particularidades epocales que asume en la actualidad la universidad pública, con el objeto de acceder a un relato sobre las instituciones a partir de las experiencias de los actores (Carli, 2012)

Los baños de las facultades: visibilidad, accesibilidad y sociabilidad subterránea

Los baños de ambas facultades son arquitectónicamente diferentes pero guardan similitudes en torno a esta dimensión comunicativa. Uno de los principales temas abordados en los mensajes de los baños —por su recurrencia temática y su capacidad para generar atención y debate— es el de algunas prácticas e identidades sexuales. En menor medida son tratados en este espacio tópicos como religión, política u otros vinculados a las carreras, como consejos sobre inscripción a materias, críticas a la estructura académica y ofrecimientos varios como búsquedas comerciales, venta de apuntes o alquiler de habitaciones.

En contraste con los grandes letreros que toman los pasillos, techos y a menudo pizarrones de las facultades, con las fiestas que reconfiguran el espacio universitario en un espacio de otro signo (del escenario eminente-

mente intelectual de la transmisión de conocimiento a la corporalidad del baile), con las actividades académicas o científicas organizadas por diferentes grupos; en definitiva, en contraste con estos usos *colectivos*, existen otros usos replegados en su espacialidad a “pequeñas inscripciones” que involucran apropiaciones individuales propio de todo acto de enunciación. En los baños, las escrituras ligadas al deseo, al erotismo y a la afectividad, en las que se intercambian mails, teléfonos, descripciones físicas o citas con el objeto de conocerse, darse a conocer, pedir concejos o concretar encuentros sexuales en la Facultad entre personas del mismo sexo, constituyen huellas de experiencias de uso del espacio no colectivos, pero al mismo tiempo – como ha señalado Scott (2001) respecto de los alcances de toda experiencia- nunca “del todo” personal. Las apropiaciones individuales (presentes en ambas facultades) son un tipo de producción discursiva que se caracteriza por “su clandestinidad, su murmullo incansable”, “se vale de lo que le es impuesto” (de Certeau, 1996: 38) y que, confinado a un espacio puntual (los baños), viene sin embargo a señalar algunas propiedades del espacio en su conjunto.

En el transcurso del trabajo de campo en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Psicología, los baños fueron un tópico habitual de las conversaciones por iniciativa de quienes fueron entrevistados. Esta recurrencia fue una invitación a indagar en los mensajes presentes en estos espacios. La precariedad de las instalaciones en *Psico* hace que las referencias al deterioro del entorno físico sean constantes. Esa situación en la que los baños aparecían como un tópico acerca de las condiciones cotidianas de cursada, permitió avanzar sobre la indagación de algunas marcas presentes en ese espacio y sus significados. Respecto de las inscripciones en las paredes, una estudiante describe:

I.: Son cosas generalmente muy o de militancia o de política, o cuestiones perversas. Hay dos chicas muy conocidas Mika y Milva¹ y están en todos los lugares donde vos puedas leer algo. Están y te ofrecen servicios, una cosa así. No se, no las conozco, no sé si existen verdaderamente o no.

E.: ¿Servicios de qué tipo?

I.: Y, por ejemplo lo que tiene que ver con la bisexualidad.

E.: ¿Tipo “llamame...”?

I.: “Llamame que tenemos relaciones”. No lo dice así, te lo estoy diciendo de forma muy... (*Se ríe*). Dice cosas terribles que no te las voy a reproducir acá porque me da mucha vergüenza [...] No se si se hará en todas las facultades, pero cosas con contenido muy perverso, frases que te generan rechazo.²

“Perverso” nombra, como la entrevistada explica, “querer generar algo en el que va lo lee. En ese sentido de la perversión, de generar rechazo en el que lo lee”. La especificidad comunicativa no está dada sólo por la recurrencia temática (la sexualidad) sino también por un estilo verbal particular, carente de los cuidados lingüísticos que caracterizan los intercambios habituales en algunas escenas cotidianas de la vida universitaria. Es decir, tema y estilo propician una disrupción en el lenguaje respecto del resto del espacio: no aparecen acá los cuidados del habla coloquial, ni aquellos habituales del ámbito universitario o los espacios formales más o menos ritualizados. Por el contrario, las marcas comunes son las transgresiones propias de prácticas discursivas –como los grafiti– en el que emergen expresiones e imágenes (de deseo, miedos, o posicionamientos) que encuentran dificultad para visibilizarse en otros espacios comunicativos (Gándara, 2002): las descripciones físicas públicas de partes privadas (“yo tengo 120 de lolas, está mal?”), los pedidos de consejos sobre el cuidado personal (la depilación, cómo bajar de peso, “la primera vez”) o preguntas (“¿alguien fue víctima de una violación?”).

¹ “Mika y Milva” son mencionadas en otras entrevistas. En los baños de mujeres de otras facultades de la UBA también es posible encontrar mensajes firmados de este modo. Uno de los grafiti relevados durante el trabajo de campo en Psicología, en un baño de mujeres, dice: “Mika, Milva y Jaqueline, tres pekepornopendejas superpuerquitass tan fuertes como kamionerass!!!”, seguido por un número de teléfono.

² Entrevista realizada el 8 de octubre de 2009 a una estudiante de Psicología en el bar “Cómo te extraño, Clara” ubicado a pocos metros de la sede Yrigoyen de la Facultad de Psicología.

Interesa remarcar el punto por el cual la particularidad respecto de cómo es referida la sexualidad no reside sólo en el plano temático sino también en el de la enunciación. A la discursividad imperante en el espacio universitario que prioriza la referencia en tercera persona (en la exposición del docente, generalmente interlocutor de un tercero, autor, autora, referencia erudita; en el discurso institucional), a la abundancia de la función apelativa del discurso político (“votá”, “participá”, “exigí”), en los baños se contraponen otra discursividad anónima que se configura predominantemente a partir de la primera persona del singular.

Estos mensajes, por su ubicación en el espacio y también por el estilo de su enunciación, marcan también la particularidad de su estrategia de interpelación. Esa interpelación se produce a partir de una marcación fuerte de la subjetividad del locutor relacionada con el uso de la primera persona, un *yo* sin nombre propio, forma gramatical que comparten estos mensajes con otros géneros discursivos como la autobiografía, el diario íntimo, el género epistolar, el testimonio, entre otros que componen lo que Arfuch denomina el *espacio biográfico* como un orden narrativo que opera en “esa modelización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas que es constitutiva del orden social” (2002: 29).

¿Qué indican estos mensajes? Las escrituras ligadas a las sexualidades no heterosexuales —escrituras predominantes en los baños— ponen en escena los modos en que las distintas identidades y expresiones de género y sexualidad son reguladas en el espacio de las facultades. Mientras que el modo predominante de regulación del lesbianismo y la bisexualidad entre mujeres parece ser la invisibilización —rasgo compartido con otras formas de sexualidades periféricas: las relaciones intergeneracionales, los vínculos entre docentes y estudiantes y los lazos mediados por el parentesco— los baños de varones dan cuenta del problema de la accesibilidad como modalidad regulatoria de las identidades y expresiones no heterosexuales.

“Visibilidad” constituye un término caro a los movimientos de la diversidad sexual, y viene a nombrar en esta tradición la búsqueda de valoraciones positivas en torno a las sexualidades estigmatizadas (Bellucci y Rapiardi, 1999). Sin embargo, en el espacio de las facultades analizadas, la búsqueda de visibilidad parece referir más bien a la necesidad de reconocimiento mutuo, a una búsqueda de “acomunar” o forma de organización. En un trabajo pionero sobre los baños masculinos, Laud Humphreys (1975) analiza globalmente el significado de los mensajes escritos en las puertas de los sanitarios y sostiene que el sexo requiere de acción colectiva, y toda acción colectiva, comunicación.

“¿A cuántas les gustan las chicas?”, “chicas que kieran conocer chikas dejen mail...Revolución lésbica”, “soy una chica que busca a otra chica”, en los baños de *Exactas* o “Levanten las manos *les* y *bi* de *Psico*”, “Pónganse un cartelito, me siento la única acá”, “¿Dónde están las lesbianas en esta Facultad?” en los de *Psicología*, ponen en escena la necesidad de visibilizar aquello que en el espacio de Facultad permanece ininteligible: las mujeres lesbianas. Rich (1986) sostiene que uno de los modos en que la heteronormatividad se impone es haciendo invisible la posibilidad lesbiana. Este discurso de la visibilización se articula con el de la *afirmación identitaria*: “Nada es natural” (escrito en el baño de *Exactas* y *Naturales*, con el dibujo de un puño cerrado como ícono del marxismo), “Viva lesbianas y homos” o “Aguante el orgullo gay”. Los diálogos íntimos entre gente anónima en los baños operan como indicios de algunas características que la sociabilidad asume en estas instituciones.

Propio de la dinámica del grafiti, estas expresiones comparten espacio y dialogan o entran en tensión con otras. Dialogan en la medida en que numerosas respuestas se encadenan a cada una de las inscripciones, muchas veces en tono de consejos, o nuevas preguntas (precisiones de características físicas de la persona, de las posibilidades o modos de encuentro, etcétera). El mensaje “Busco chica para tener mi primera experiencia lésbica” seguido por una dirección de correo electrónico, es respondido por otro texto que señala “An-

dá a la Plop! o a América hay de todo y muy buena onda!”,³ que –un ejemplo entre otros– da cuenta de que el baño, reinventado a partir de este tipo de usos, deviene en espacio de consejería. Tensionan, ya que otras expresiones vienen a sancionar este tipo de contenido de los mensajes. En *Psico*, el término que por excelencia se destaca como insulto entre las mujeres escritoras/lectoras anónimas se relacionan con la actividad sexual: “puta” y en menor medida “frígida”. La sanción explícita se despliega así del primero, *universal*, hacia la especificidad que el conocimiento disciplinar en esta Facultad imprime a la comunicación: “narcisista”, “histerica” y, especialmente, “enferma” (incluso como autclasificación “Soy bisexual, ¿estoy enferma?”, como presenta uno de los mensajes en un baño de mujeres). Estos escritos traducen las formas mundanas de hostigamiento al código restringido del saber profesional. Esto puede pensarse como una particularidad que indica el modo específico en que las sexualidades son reguladas en esta Facultad: a partir de las articulaciones entre el conocimiento disciplinar y las expresiones e identidades de género y sexualidad estigmatizadas.

La cuestión de la *accesibilidad* es preponderante en los baños de varones. Esto quiere decir que estas escrituras vienen a mediar en las posibilidades de encuentro de las personas entre sí. Los mensajes median justamente sobre aquello que es objeto de regulación del orden público (Humphreys, 1975), la posibilidad de encuentro, por lo que el modo de sortear las regulaciones es, muchas veces, a partir de la clandestinidad de las prácticas (de ahí, por ejemplo, que los baños hayan sido en tiempos de la última dictadura cívico-militar “un ámbito subterráneo de actividad sexual”) (Rapizardi y Modarelli, 1999: 21).

Frases encabezadas con los verbos “Hago”, “Busco”, “Pago” o “Quiero”, se combinan con otras que comienzan con “Soy” y que dan pie a las descripciones físicas que se dirigen a caracterizar al locutor del mensaje en busca de un encuentro en la Facultad. Orientados a favorecer la accesibilidad –o encuentro– los mensajes en los baños de varones despliegan una serie de instrucciones para reconocerse: además de los datos físicos, se hacen referencia a horarios y días de encuentro (“el que quiere sexo que venga acá el jueves”) o tácticas para reconocerse como toser fuerte. Una marca del sexo en espacios públicos, como destaca Humphreys en el trabajo mencionado, es la necesidad de relativa privacidad, que se traduce también en una interacción silenciosa –literalmente, sin o con bajo intercambio verbal– y anónima, impersonal. El mecanismo del silencio viene a satisfacer la demanda de privacidad. Esta privacidad encuentra su fuerza en el contraste con los vínculos eróticos autorizados *en* —o no privados *de*— el espacio público. El contraste con el escenario de las fiestas analizado en el apartado siguiente permite detenerse en este contraste.

No son sólo los relacionamientos no heterosexuales los que predominan en la discursividad de los baños. Poco presentes en los baños de varones, el amor romántico se expresa en mensajes tales como “Diego te amo”, “Emanuel te extraño”, pero también otras formas de vínculos que, en tensión con los modelos de pareja (“Con mi novio buscamos chica para hacer un trío. Alguien se copa? Dejo mi número”), son frecuentes en los baños de mujeres. Así, la sexualidad es tematizada tanto en torno a sus vínculos con esta forma de expresión moderna típica de amor como así también con lo que Giddens denominó sexualidad plástica. En ambas facultades, los mensajes de amor en los baños de mujeres a varones (“Leo, te voy a amar siempre. Pau”, “Diego y Taria”, “Fede te amo”), son respondidos con otros que hacen hincapié en las posibilidades de disfrute sexual por fuera del modelo de pareja: “No seas tonta! Andá y buscá alguien para tener sexo y que te haga pasar bien, que está mucho mejor”. El amor romántico, sostiene Giddens (1999), incorporó elementos del amor pasional pero introdujo como elemento característico una jerarquización del carácter sublime (vinculado a los afectos y los lazos) por encima del “ardor sexual”, en estrecha relación con la maternidad (contraria a la “lujuria sexual”); enfatizó el carácter de encuentro reparador con el *otro* sostenido en la idea de “para siempre” y de “amor a primera vista”. En cambio, la sexualidad plástica es para este autor una sexualidad liberada de la función reproductiva, no necesariamente heterosexual y ni monogámica. Esta se expresa en las referencias a

³ En referencia a lugares de diversión orientados a un público gay ubicadas en los barrios de Colegiales y Palermo de la ciudad de Buenos Aires, respectivamente.

prácticas transgresoras como, por ejemplo, el sexo con profesores (“Acabo de darme cuenta de que necesito sexo con el ayudante de análisis!!! Ya hasta estoy soñando cosas”, escrito en un baño de *Exactas*).

Tanto la necesidad de visibilizar y/o afirmar una identidad, expresión o práctica no heterosexual y aquellas prácticas heterosexuales que –como clarificó Rubin (1996)— se encuentran en la periferia,⁴ como así también la necesidad de generar espacios de encuentro y sociabilidad afectiva y sexual, se ponen en escena a partir de estrategias individuales. Estas dan cuenta del repliegue de determinadas manifestaciones de la vida social que envuelven dimensiones del género y la sexualidad al ámbito privado, y evidencian la normatividad sexo genérica en el espacio universitario, así como los límites de este en tanto espacio público. Como se mencionó en el inicio, los baños son motivo de referencia en las entrevistas, especialmente por la presencia de mensajes *fuera de registro* por su estilo alejado de las reglas convencionales. Esto si bien son parte del espacio universitario más general a la vez, por las características descritas, constituyen un espacio *otro*. Es por este carácter *border* de los baños, heterotópico, “excluido e implicado a la vez” (Lefebvre, 1972: 134) que mantiene una relación dinámica con el conjunto de la espacialidad.

Para sintetizar este punto, el siguiente testimonio de un estudiante de Psicología⁵ que habitualmente mantiene encuentros y participa de los diálogos en la pared en estos espacios permite describir algunas de las modalidades en las que la normatividad sexo genérica opera en el escenario universitario, debido a: 1) la existencia de modos jerárquicamente diferenciales de visibilidad de las expresiones e identidades de género y sexualidad:

El ámbito académico es expulsivo de la sexualidad, solo el baño sigue siendo el espacio donde el gay se muestra. Pero el sexo gay-gay es tabú, sí está más permitido el sexo loca-chongo.⁶

2) los discursos dominantes, fuertemente la discursividad política, que otorga un lugar marginal al género y la sexualidad como terreno de disputa y conflicto:

De la militancia de izquierda ni hablemos porque siempre, históricamente, fueron *mataputos*. No sé cómo será en otras facultades pero en la nuestra lo gay no se menciona mucho. Militancia en la Facultad no tuve, pero si tuve sexo con militantes, todos ellos bien machitos y autodefinidos heterosexuales.

3) la normatividad se expresa, también, en el terreno del conocimiento específico que se transmite en esta Facultad:

⁴ Periferia respecto de la centralidad ocupada por la sexualidad heterosexual, en pareja, monógama, entre personas de edades similares, unidas por un vínculo de afecto.

⁵ A diferencia de los fragmentos de entrevistas que van apoyando la exposición y argumentación, realizadas a partir del encuentro presencial entre el investigador y el/la entrevistado/a, en este caso se procedió, debido al “principio de anonimato” que rige en los intercambios en los baños, a una entrevista por correo electrónico. Luego de un mail inicial de presentación se comenzó un intercambio virtual que permitió acceder a algunos sentidos y prácticas *situados* de quienes participan de estos intercambios, y que por tanto, refieren no sólo a los intereses, motivaciones y deseos personales sino que despliegan también referencias a la sociabilidad y la normatividad sexo genérica en ese espacio.

⁶ “Locas”, “chongos” y “gays” constituyen denominaciones que según Sívori (2005) “los varones argentinos que frecuentaban el llamado ‘ambiente’ gay urbano de los años noventa se identificaban o eran identificados por sus pares”. A partir de una caracterización del “ambiente” (entendido como los espacios de sociabilidad entre varones homosexuales) Sívori va diferenciando los usos y apropiaciones de estas denominaciones. Las “locas” son consideradas “seres decadentes, vulgares y vanamente pretenciosos”, denominación que conllevaba la idea de una sexualidad degradada por su aproximación a lo femenino, por oposición a la figura del “chongo”.

A eso sumale el peso que la neutralidad y abstinencia analítica ejerce para que todos seamos bien discretos y no se nos note nada (ni la putez ni ninguna otra cosa), por eso creo que nuestra facu es en ese sentido de las más “aburridas”, más “políticamente correctas” y, por lo tanto de las menos *queer*.

4) por último, esta normatividad opera diferenciando los espacios “subterráneos” por contraste con aquellos “abiertos”:

En los baños es otra cosa, hasta para el más heterosexual, y experiencias tuve mil, con pibes del Centro de Estudiantes, de mantenimiento, muchos curiosos que quieren sacarse la duda. Me acuerdo de haber ido a una fiesta de la facu y terminar teniendo sexo oral con un militante en un aula arriba mientras la novia lo esperaba abajo con la campera puesta.

Este testimonio pone en escena un tipo de funcionamiento de las regulaciones de las sexualidades (en este caso, ligado a prácticas entre personas del mismo sexo que se definen a partir de distintas identidades sexuales: “gay”, “autodefinidos heterosexuales”) pero también del género: se trata de situaciones narradas en el baño de varones.

Este señalamiento viene a reforzar análisis preexistentes respecto de que si las prácticas e identidades no heterosexuales gozan de una menor legitimidad que aquellos vínculos heterosexuales (algunas y no todas: los vínculos intergeneracionales, por ejemplo, o aquellos “por fuera” del esquema de pareja son también motivo de desvalor, como se plasma en algunos de los mensajes referidos), el género opera también fuertemente como un vector de diferenciación.⁷ En este sentido, la distinción entre mensajes orientados a la búsqueda de *visibilidad* para el caso de los baños de mujeres y de *accesibilidad* para el de varones, nombra dos tácticas — en tanto prácticas que realizan quienes, por no tener un lugar propio, “deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas” (de Certeau, 1996: 22)— diferentes para unas y otros.

Ambas modalidades se encuentran emparentadas ya que constituyen prácticas *subterráneas* (como lo indica su lugar menos visible en el espacio), pero no obstante desiguales: la *accesibilidad* presupone la *visibilidad*. Los varones homosexuales (que se autodefinen de diferentes modos: gays, putos, homosexuales) poseen un margen de visibilidad (e hipervisibilidad) diferente al de las mujeres, hecho que actualiza tres décadas después el comentario de Rich acerca de las profundas implicancias que asume la intersección entre género y sexualidad: “A nadie sorprende que se informe que las lesbianas permanecen más ocultas que los homosexuales masculinos” (1986: 23). A su vez, otro espectro de prácticas sexuales no normativas emergen en los baños de mujeres: los modos de relacionamiento afectivo y sexual por fuera de la pareja o los vínculos con profesores, lo que señala el estatuto normativo no de la heterosexualidad como totalidad sino de una forma específica de esta.

Interesa destacar la relevancia que la discursividad señalada en los baños tiene para el resto del espacio de las facultades. Entre las diez razones que Barthes esgrimía como fundamento para escribir, se encontraba la de buscar ser “reconocido, gratificado, amado, discutido, confirmado”, pero también para “para producir sentidos nuevos, es decir, fuerzas nuevas, apoderarse de las cosas de una manera nueva, socavar y cambiar la subyugación de los sentidos” (2003: 42). Tal vez estas escrituras permitan alguno de esos objetivos y los modos de encarnar los lazos afectivos y sexuales en el espacio permitan reescribir los guiones sexuales que orientan las acciones en determinados escenarios culturales.

La siguiente sección del texto se detiene en otro proceso de apropiación del espacio: el que se realiza me-

⁷ Si bien “varón” y “mujer” constituyen identidades que no agotan las posibilidades de identificación de género, sin embargo la espacialidad de los baños, sólo habilita un enclasmiento de género binario: sólo hay baños de dos tipos. No obstante, algunas facultades como la de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, ya han comenzado a hacer baños sin distinción por género.

dian­te la reali­za­ción de fiestas en la Facultad. Las fiestas y los baños cons­ti­tu­yen dos espacios en tensión en los que se configuran procesos normativos específicos que orga­ni­zan las identi­da­des y expresiones de género y sexualidad a partir de un conjunto de normas, valoraciones, reglas de interacción, expectativas, modos de inteligibilidad y discursos que discriminan entre prácticas de *intimidad pública* e *intimidad privada*.

Las fiestas de estudiantes: escenarios heterosexuales, guiones y fuera de libreto

La discursividad desplegada en los baños (orientada a la búsqueda de visibilización y accesibilidad, como fue expuesto) hace de este espacio un *espacio otro*, que –como escenifica el último relato que articula el espacio “abierto” de la fiesta en contraste con la condición subterránea del baño— colabora en la definición del terreno de lo público en el espacio universitario. Volver inteligible una experiencia –como en el caso de las escrituras de los baños— permite a quienes escriben dar cuenta de la existencia de un espectro de prácticas, expresiones e identidades de género y sexualidad periféricas en el espacio universitario.

Sin embargo, la significación subalterna de estas no se debe a un sentido intrínseco sino relacional: la subalternidad está dada en función de la existencia de otras prácticas de intimidad con márgenes de publicidad más amplios. Como señala Scott: “Hacer visible la experiencia de un grupo diferente pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento ni su lógica internos: sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionamente” (2001: 49). Por ello, y retomando la breve escena que cierra el párrafo anterior pero especialmente a partir de la recurrencia en las entrevistas en torno a los relatos de las fiestas estudiantiles, interesa marcar la relación de contigüidad entre estas y los baños. Si las escrituras en los baños refieren a procesos individuales de apropiación, las fiestas se vinculan a modos colectivos de disponer del espacio.

Las fiestas como acontecimiento —excepcional con relación a los usos diarios, pero habitual en la vida universitaria argentina— habilita otras reglas de interacción en el espacio cotidiano en el que se desarrolla la vida estudiantil, en los lazos entre pares y en el vínculo con la institución. Un estudiante de Biología ironiza sobre la expresión corporal de quienes concurren a su Facultad y sostiene que durante las fiestas “la gente está un poco menos rígida, más desinhibida: menos *exactos*”.

Lugar de reunión con amigos, de levantes, “cortejos” y encuentros sexuales, las fiestas permiten –como un estudiante de Psicología resume— “libidinizar el espacio, que no tiene por qué estar todo separado”, yuxtaponer, *poner junto a*, la institución de transmisión del conocimiento con el tiempo y espacio de esparcimiento con códigos propios. La frase adquiere su significación a partir de un implícito: que el espacio universitario es un espacio despojado de *deseo sexual*.

Las fiestas en *Psico* son un caso de los procesos de apropiación colectiva del espacio, que implica tomando al redefinición de Rockwell (2005)- siempre a un proceso conflictivo (en este caso, la potestad de disponer del espacio), relacional (estudiantes/ autoridades), múltiple (además de la organización de fiestas, es usado para actividades de debate, de venta de apuntes o publicaciones de las agrupaciones) y transformativo (hacer “otra cosa” respecto de los usos prefigurados). Estas permiten dotar de un interés especial la espacialidad de las facultades, que convierten ese espacio habitual en un escenario cultural particular, con actores y guiones algo diferentes (y también, con continuidades) a los que, allí mismo, acontecen cotidianamente.

En su mayoría organizadas por las agrupaciones estudiantiles, estas mantienen una disputa tanto con el decanato debido a la falta de autorización para su realización (lo que deviene, sistemáticamente en la desautorización del gobierno de la Facultad y en la realización del evento) como así también entre las mismas organizaciones (“hay una lucha con el tema de las fiestas, es una guerra. Con las fechas, porque la conducción del Centro dispone la Facultad como si fuera su casa, o sea hoy te la doy a vos, si arreglamos otra cosa, no te la

doy”, según un entrevistado militante de una agrupación). Una estudiante ilustra la situación:

I.: La decana manda mail que no hay ninguna fiesta, el Centro de Estudiantes manda mail que hay fiesta, que no hay autorización, que hay autorización. Yo tenía una amiga mía que trabajaba como becaria en la fotocopidora, sabía de la fiesta y venimos. Cerraban las puertas por la cantidad de gente que no se podía, pero sonaban muy descontroladas, muy divertidas.⁸

Durante las fiestas, a diferencia de la rutina habitual, las mesas y carteles de las agrupaciones son puestas a un costado y se despeja el espacio común, el ingreso está manejado por estudiantes y –en contraste con el tránsito constante de los días de semana— lo que prima es la permanencia (y no la circulación) en el lugar. Otra particularidad, que marca el corte con los modos cotidianos de habitar el espacio, es la abundancia de bebidas alcohólicas debido al precio económico (“alcohol barato”, “barra baratita”) y, como expone una estudiante, “obviamente la marihuana *free*”.

La llegada a la fiesta es un acontecimiento orientado por un conocimiento previo respecto de la dinámica social en ese tipo de evento. En términos de escenario sexual, ese conocimiento refiere a los guiones que en la fiesta como escenario cultural sexuado orientan las interacciones entre quienes concurren. Para Gagnon (2006), este conocimiento previo (o guiones sexuales) refiere a una serie de orientaciones presentes e incorporadas en la vida cotidiana de las instituciones que intervienen de diversas maneras, como en la configuración de prácticas sexuales a partir de papeles de género esperados –por ejemplo, qué comportamientos son considerados correctos— o en los modos de relacionamiento afectivo o sexual, por caso, quién inicia una conversación entre personas que se sienten atraídas. Los guiones refieren siempre a escenarios concretos: por ejemplo, una conversación en una clase teórica probablemente sea diferente a un encuentro en el pasillo o en una fiesta. Así, los guiones sexuales operan como prescripciones colectivas que señalan las posibilidades y restricciones de lo que es posible hacer en materia de relacionamientos afectivos y sexuales en determinados escenarios (Bozon, 2004).

La noción de guiones sexuales permite aproximarse al escenario de las fiestas. Estas tienen como protagonistas –en palabras de una estudiante— a “todos hombres desaforados creyendo que acá está lleno de mujeres”. En una Facultad en la que como sostienen habitualmente sus estudiantes “son todas *minas*”⁹, las fiestas se estructuran a partir de un libreto reiterado. Un estudiante sostiene que al llegar con amigos a una fiesta –a la que califica de “espantosa”—se encontró con que “eran todos chabones esperando a las estudiantes de Psicología”. Una estudiante ante la pregunta acerca de su experiencia en las fiestas relata:

I.: Vinimos con amigas de la Facultad y sus amigas. No tengo muchos amigos, y menos de uno en un grupo de chicas. Vine con un grupo de chicas.

E.: ¿Y les gustó a ellas?

⁸ Entrevista realizada el 20 de octubre de 2010 a una estudiante de Psicología en el bar “Cómo te extraño, Clara” ubicado frente a la sede Yrigoyen de la Facultad de Psicología.

⁹ El análisis comentado del Censo de Estudiantes de 2004 destaca que “en el análisis de la distribución por Unidad Académica se observa que la Facultad de Psicología es la que concentra la mayor participación relativa de estudiantes mujeres con 83,4% de sus estudiantes de este sexo”, lo que la aleja en más de diez puntos del promedio general para toda la universidad. El registro censal realizado en 2011 señala valores similares: 81,7% (13.208) mujeres y un 18,3% (2954) de varones en Psico (Fuente: Censo de Estudiantes UBA- 2004 y Censo de Estudiantes UBA- 2011).

I.: Sí, una se enganchó con no sé quién y otra se enganchó con no sé cuál...La mayoría militantes o gente cercana a militantes. Me crucé con muy pocos ex compañeros. [Las fiestas] no tienen que ver con [la gente de] la Facultad.¹⁰

Las expectativas en torno a las fiestas se encuentran anticipadas por los guiones sociales conocidos, que organizan las dinámicas socio sexuales de este acontecimiento. Los guiones que orientan los modos de comportarse en determinados ámbitos cumplen “una función estructurante para el imaginario sexual de los grupos, para los relacionamientos y para los individuos” que tienen por efecto “inscribir la sexualidad en una dramaturgia” (Bozon, 2004: 132).

A diferencia de lo que ocurre en los baños, algunas formas de la intimidad (la cercanía corporal, besarse, o las situaciones de “levante” o cortejo) son públicas, es decir, abiertas a la mirada y visibles. En este sentido, lo público refiere también a aquello que es constituido por su publicidad, en términos de aquello que resulta “visible y accesible a la mirada de la sociedad” (Hiller, 2010: 90) pero además *esperable*. Hay acá una marca, un rasgo, del funcionamiento de la normatividad sexo genérica: algunas intimidades son públicas porque lo público se identifica con lo heterosexual: las fiestas se configuran como un espacio de sociabilidad afectivo y sexual heterosexual, que si bien no prescribe esta regla en ningún lado, es un conocimiento que se tiene como una obra de teatro de la que se conoce el argumento previamente.

En *Exactas*, en cambio, las fiestas se realizan usualmente los viernes y como continuación de las cursadas. Musicalizadas con cumbia, momentos de pop de los años ochentas, cuarteto y rock, se realizan por lo general en el comedor central de la facultad, un espacio común de encuentro diario entre estudiantes. En ocasiones, se habilita la puerta lateral que posibilita la salida al parque ubicado frente al Río de la Plata.

Aunque hay quienes se acercan especialmente, a las fiestas concurre “la gente de la Facultad que está en la Facultad en ese momento”, y que se queda luego de cursar o trabajar hasta las nueve o diez de la noche. Los ayudantes (auxiliares docentes o auxiliares de laboratorios, en gran parte estudiantes de grado) suelen participar también de estos acontecimientos. Así, los destinatarios de las fiestas son, principalmente, la misma comunidad estudiantil de la Facultad. Es decir, si en *Psico* en su masividad constituyen un espacio de relativo anonimato, en *Exactas* las fiestas son un espacio de interacción entre pares y conocidos, más allá de la pertenencia por Carrera o, incluso, por claustro.

Además de las fiestas organizadas por agrupaciones (“las típicas fiestas de estudiantes”) o grupos estudiantiles (“por ahí un grupo de estudiantes de Biología juntaba plata para hacer un viaje de estudios. O la gente de Física”), también son habituales las fiestas de fin de cursada de las cátedras. Estas se realizan entre materias masivas en el espacio de la Facultad, en uno alquilado especialmente o, habitualmente, en los mismos laboratorios (para las carreras de Química, Física y Biología) a las que se que suma el resto del Departamento, incluidos profesores y ayudantes. Estas fiestas, que pueden ser de día, tarde o noche, pueden tornarse, como describe un estudiante de Química, en un “mini boliche” en el que no falta alcohol, y en la que terminan –docentes incluidos– “muy borrachos, todo el mundo complicado”.

Si el espacio organiza las experiencias cotidianas en función de oposiciones –el espacio privado y el espacio público, el espacio de la familia y el espacio social, el espacio cultural y el espacio útil, el espacio del ocio y el espacio del trabajo– (Foucault, 1967), el acontecimiento de la fiesta en *Exactas* disuelve estas distinciones, estableciendo una continuidad entre “órdenes separados”, retomando la expresión del estudiante de Psico-

¹⁰ Entrevista realizada el 20 de octubre de 2010 a una estudiante de Psicología en el bar “Cómo te extraño, Clara” ubicado a pocos metros de la sede Yrigoyen de la Facultad de Psicología.

gía sobre la necesidad de libidinizar los espacios.¹¹

La cotidianidad estudiantil en esta Facultad, como experiencia comunitaria, es una experiencia fuertemente territorializada, arraigada en un espacio que se vive como propio y no como “otro”, marcado por una fuerte pertenencia (como comenta una estudiante de Biología: “acá es tu segunda casa de verdad, no es un cliché”). La pertenencia de los sujetos a esa institución la configura como un escenario cultural diferente –en relación con *Psico-* y, por ende, como un escenario sexual particular. Este “sentirse parte” constitutiva de la institución, la pertenencia parece cuestionar críticamente la asignación de las sexualidades no-heterosexuales sólo al espacio de la intimidad. Un estudiante reconstruye la siguiente escena de una fiesta en la Facultad:

I.: Un día estudiando en la biblioteca con mis compañeros, en la biblioteca, vi un chico, me gustó y le di mi mail. Así, me tiré a la pileta, porque soy un enfermo. Y ese chico resultó ser mi novio después por mucho tiempo. ¿Pero qué pasó? En realidad lo importante fue que *chapamos*¹² en la fiesta de la materia más grande de la Facultad. Y entonces eso fue realmente una explosión. Porque de ahí, después en dos meses, empezaron a sacar certificado de gays todos los que no se habían animado a hacerlo. Y en serio fue una descompresión importante, y a nosotros eso nos dio una pauta... Porque nosotros nos dimos un beso, nosotros que somos nuevitos, nos dimos un beso, en una fiesta grande, importante, una fiesta que se hace acá dentro de la Facultad, eso hace que se descomprima mucho y hace que muchos alumnos, de una materia que tiene 500 alumnos, empiecen a salir del closet, incluso gente de la periferia. Por ejemplo, cosas como que un biólogo le dijo a unos compañeros que era gay, pero ese biólogo era amigo de un tipo que es un doctor en Física, que entonces sale con un tipo que es Licenciado en Física... y empezamos a hablar, y dijimos: ‘hay que hacer un espacio de diversidad sexual en la facultad’.¹³

La relevancia que el entrevistado otorga al acontecimiento de “besarse en una fiesta” viene a marcar que sucedió algo ahí, en un espacio (y en una secuencia: de la biblioteca a la fiesta, de la fiesta a la descompresión del espacio todo) en el que no parecía probable que eso sucediera, un “fuera de libreto” que rompe con el horizonte de expectativas que articula el imaginario sexual de esa Facultad. Como explica Gagnon, “los escenarios culturales de la sexualidad no son monolíticos ni hegemónicos, ni siquiera dentro de las instituciones. Al contrario, hay una lucha entre los grupos e individuos por promover sus propios escenarios” (Gagnon, 2006: 225).¹⁴

Las formas de habitar el espacio –como propio o apropiado- y las modalidades de esta actividad –personal o colectiva- permiten destotalizar las descripciones respecto de los modos de regulación de las expresiones e identidades de género y sexualidad en la universidad y señalar sus matices, particularidades y elementos comunes. Si el problema mayor en un ambiente heteronormativo reside en las restricciones en torno a las demostraciones de “afecto, amor o compromiso” y que se percibe en el cercenamiento “de algunos gestos cotidianos, por ejemplo caminar del brazo por la calle o de besarse en público” (Pecheny, 2002: 130), la visibilidad y la afirmación en los baños y en las fiestas, constituyen tácticas que tienen por objetivo desestabilizar, es decir, trastocar las lógicas de conformación de la heteronormatividad, generar un nuevo horizonte de expectativas en los espacios concretos en los que se desenvuelve la vida cotidiana.

¹¹ Esto sucede también con otro tipo de eventos, que encuentra a estudiantes y docentes, autoridades y no docentes, compartiendo espacios y actividades cotidianas que establecen un tránsito fluido entre las distintas situaciones rituales propias de la institución (como el dictado de una clase o la resolución de un examen) y otras propias del tiempo libre y la recreación.

¹² Expresión que significa “besarse”

¹³ Entrevista realizada el 1 de julio de 2010 a un estudiante de Computación en el comedor del Pabellón I de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

¹⁴ Traducción propia.

Palabras finales

La distinción trazada entre apropiaciones colectivas (las fiestas) e individuales (las escrituras en los baños), y entre espacio propio (en Exactas) y espacio apropiado (en Psicología) busca describir, señalar los matices, los procesos de regulación de las expresiones e identidades de género y sexualidad en los espacios cotidianos de las facultades. La atención está puesta en los *usos tácticos* que los y las estudiantes realizan en los baños y en las fiestas con el objeto de analizar las regulaciones sexo genéricas en la experiencia estudiantil.

Los baños y las fiestas como espacios vividos constituyen en este sentido *heterotopías* como llamó Foucault (1967) a aquellos espacios que cumplen respecto de la espacialidad restante una función específica. Esta función consiste en señalar algunas modalidades mediante las que géneros y sexualidades son reguladas en este espacio: los baños refieren a la invisibilidad en los distintos espacios de las facultades (pasillos, clases, bares, etcéteras) de las mujeres lesbianas, de la dificultad para los relacionamientos afectivos y sexuales no heterosexuales. Los mensajes en estos espacios ponen en escena la cuestión de que la *visibilidad* y a *accesibilidad* se inscriben en el espacio privado del baño pero refieren al espacio más allá de este.

Las tácticas no son las mismas en los baños de mujeres que en los de varones. Es necesario distinguir acá dos tipos de tácticas diferentes, la búsqueda de *visibilidad* y la búsqueda de *accesibilidad* respectivamente, que marcan una normatividad de género desigual: como fue analizado, la accesibilidad presupone la visibilidad. Los baños —espacio marcado como privado— habilitan un marco de intimidad en el que entran en escena temas, prácticas, y experiencias en torno al género y la sexualidad que encuentran dificultad para tornarse públicos en otros espacios de la Facultad. Los límites de lo público son, sin embargo, cambiantes y relacionales y encuentran su sentido en la tensión con otros ámbitos de la misma institución.

Por su parte, las fiestas ponen en marcha procesos de apropiación colectivos. Los modos en que el espacio es vivido colectivamente se manifiestan a través de la instauración de lógicas, prácticas propias y usos negociados o en abierta confrontación con las autoridades. El uso colectivo es, por tanto, una actividad siempre relacional y esa relación es diferente en las facultades de Psicología y de Ciencias Exactas y Naturales. En esta última, es posible destacar un fuerte lazo de *identificación* con la institución a partir del reconocimiento de la universidad como un lugar de *apropiación subjetiva* (Carli, 2008, 2012). La experiencia estudiantil allí es una experiencia que posibilita la configuración de una identidad marcada por una fuerte pertenencia a la institución, lo que se traduce en un modo de habitar ese espacio como un espacio *propio*. Es en este sentido que a partir de las características generales que adquieren las experiencias estudiantiles en cada institución, los usos de estos espacios habilitan formas de desestabilización de la normatividad sexo genérica.

Las prácticas cotidianas en un espacio que es vivido como propio posibilitan el pasaje de las tácticas individuales a las estrategias colectivas. En *Exactas*, este reconocimiento del espacio vivido como *propio* habilita la disputa por el régimen de visibilidad, es decir, una disputa por los marcos de inteligibilidad a partir de los que la pareja heterosexual deja de ser el referente privilegiado de la cultura sexual, referente a partir del que la comunidad es imaginada a través de escenas de intimidad, parentesco y relaciones de pareja (Berland y Warner, 2002).

Así, los procesos de regulación de géneros y sexualidades en la universidad, esto es, indicaciones prácticas y marcos de inteligibilidad para sentidos, experiencias, y relaciones afectivas y sexuales, se materializan en este espacio a partir de la configuración de umbrales de publicidad y visibilidad diferenciales, algo —hasta acá— que el ámbito universitario “comparte” con otros espacios sociales. Sin embargo, esta regulación no es ni homogénea (para todas las expresiones e identidades de género y sexualidad) ni monolítica (común a todo el ámbito universitario). Por el contrario, la distribución de los marcos de inteligibilidad se desplaza de un “menos a un más”: de las demandas por visibilidad en espacios subterráneos a la ampliación de los márgenes del

espacio público o, expresado de un modo que busca dar cuenta de estas tensiones, a la ampliación de la esfera de lo que llamo la esfera de las intimidades públicas.

“Intimidad pública” no busca sintetizar el significado de cada uno de sus términos en el otro sino enfatizar la tensión que produce el encuentro entre ambos. Arendt refería a *lo social* como un nuevo orden que implicaba la disolución de las fronteras entre lo privado y lo público, y señalaba la contigüidad existente entre lo íntimo y lo social. Para esta autora, la disolución de lo público y lo privado en lo social (en las formas modernas de sociedad) daba lugar a un fluir constante de una esfera a otra, una zona híbrida en la que “los intereses privados adquieren significado público” (Arendt, 2011: 47). Pero la tensión expresada en la conceptualización “intimidad pública” se dirige a señalar no la indistinción de esos órdenes, la hibridación, o la configuración de un “tercer espacio”, sino la situación por la cual en esa articulación tanto lo público como lo íntimo conservan sus significaciones. En otras palabras, hay algunas intimidades que pueden ser públicas: no toda manifestación de afecto, ni toda afirmación en términos de expresión de género o identidad sexual es replegada al ámbito de la intimidad, sino que por el contrario, hay algunas que revisten publicidad. Es este el modo en que las expresiones e identidades de género y sexualidad son reguladas en la experiencia estudiantil universitaria: no a partir de prácticas de hostigamiento, de reglamentaciones explícitas, de sanciones manifiestas y regulares (como en otros niveles educativos, por ejemplo a partir de las prácticas del *bullying*) sino del establecimiento de umbrales diferenciales de expresión. Si, como señala Moreno, “la política de la vida cotidiana, esto es, la afirmación de las y los sujetos de la diversidad sexual en escenarios tales como lugares de trabajo, escuelas, los espacios religiosos, las familias, los deportes, los barrios, los ámbitos de esparcimiento constituye un camino por recorrer” (2008: 240), esta afirmación permite repensar la universidad no sólo como lugar privilegiado de producción y transmisión de conocimiento sino también como un espacio de construcción de subjetividades.

Bibliografía:

- Arendt, H. (2011). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2003). *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bellucci, M. y Rapisardi, F. (1999). Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente”. En: A. Borón (comp.), *Teoría y filosofía política: la tradición clásica y las nuevas fronteras*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Berland, L. y Warner, M. (2002). “Sexo en público”. En: R. M. Mérida (ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- Bozon, M. (2004). *Sociologia da sexualidade*. Rio de Janeiro: FGV
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, S. (2008). Visiones sobre la Universidad Pública en las narrativas estudiantiles: entre la desacralización y la sensibilidad. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA*, (26).
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.

- Foucault, M. (1967). "De los espacios otros" ("Des espaces autres") [en línea], Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales. En *Architecture, Mouvement, Continuité*. Traducción: Pablo Blitstein y Tadeo Lima.
- Gagnon, J. (2006). O uso explícito e implícito da perspectiva da roteirização nas pesquisas sobre sexualidade. En: J. Gagnon, *Uma interpretação do desejo: ensaios sobre o estudo da sexualidade*. Río de Janeiro: Garamond.
- Gandara, L. (2002). Graffiti. En: *Enciclopedia semiológica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Giddens, A. (1999). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Hiller, R. (2010). Matrimonio igualitario y espacio público en Argentina. En: M. Aldao y L. Clérico (Coord.), *Matrimonio igualitario: Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Humphreys, L. (1975). *Tearoom trade: a study of homosexual encounters in public places*. London: Duckworth.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lindón, A. (coord.) (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos.
- Moreno, A. (2008). La invisibilidad como injusticia: estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En: M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (comps.), *Todo Sexo es Político: Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: El Zorzal.
- Rapisardi, F. y Modarelli, A. (1999). *Fiestas, Baños y Exilios: Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rich, A. (1986). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Revista Brujas*, 4 (10/12).
- Rockwell, E. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. En: *Memoria, conocimiento y utopía; Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, (1).
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En: M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, (13).
- Sívori, H. (2005). *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.